



BOLETIN DEL PIPA CLUB DE MADRID

No. 10

OCTUBRE - NOVIEMBRE 1985

EDITORIAL

Ya hemos regresado de Zaragoza. En esta ciudad hemos pasado dos días memorables. Se ha celebrado el VI campeonato de España de fumada lenta.

Nuestra ENHORABUENA a nuestros amigos maños. ¡Que alto habéis puesto el listón para próximas competiciones!

Vuestra acogida, vuestra organización, vuestra esplendidez, vuestra hidalguía, han sido insuperables.

Muchas gracias por vuestros desvelos, por vuestra generosidad, por tanto como hemos recibido de vosotros.

Gracias por esas jotas que tanto nos emocionaron.

Enhorabuena a todos los pipafumadores de todos los clubes de España asistentes a este campeonato. Gracias por vuestra amistad y camaradería.

Nuestras felicitaciones al Pipa Club de Zaragoza, por ese campeonato tan brillantemente ganado, colocando a tres pipafumadores de su equipo en tercer, cuarto y quinto puesto.

Nuestra enhorabuena al campeón y subcampeón de España y a sus respectivos clubes.

Y ahora vamos a hablar de nosotros.

Gracias, muchas gracias a nuestro equipo, a Mary Carmen, Climent, Plácido, Poveda y Rafael por su entrega y dedicación, gracias por ese quinto puesto por equipos.

Nuestra felicitación a Paco Climent, que ha alcanzado el séptimo puesto de la clasificación con 1 h. 43".

Cinco de nuestros compañeros Climent, Plácido, Arturo, Arteaga y Benjamín se colocaron entre los cincuenta primeros puestos, con tiempos de alrededor de una hora. Gracias a todos vosotros.

Mary Carmen, las pipas se atascan algunas veces. ¡Animo y a por el próximo campeonato! Gracias.

Y ahora la buena nueva ¡Ya está aquí Benjamín! ¡Ya le tenemos entre nosotros! ¡Ya tenemos presidente! ¡Estamos de enhorabuena! Yo especialmente.

Benjamín, bienvenido a tu casa, manda que te obedeceremos.

Ahora sí podemos prometernos las felices.

Agustín Zori

DE NUEVO EN CASA



Una vez más mis palabras solo pueden ser de agradecimiento. Y es lo primero que quiero expresaros, mi gratitud más sentida y profunda e insistir de nuevo en como la pipa, nuestra inseparable pipa es un insuperable instrumento de amistad.

Recibí en Saskatoon (Canadá) nuestro Boletín; enhorabuena a sus redactores y dibujantes (gracias Victor) y gracias por esa especie de homenaje en vida. Me emocionó y me encantó.

Arreglo mi vuelta para poder asistir (!como no!) al magnífico Campeonato que nuestros amigos de Zaragoza habían organizado y en plena cena (por cierto !qu'e cena!), el cordial Emilio me sorprende con una distinción personal solo justificable desde la perspectiva de su gran corazón. Gracias Emilio y gracias a todo el Pipa Club de Zaragoza por tanta atención y tan buena organización.

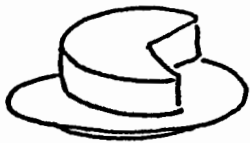
Finalmente quiero dar infinitas gracias al gran Agustín Zori quien ha desempeñado la presidencia en mi ausencia. Agustín rebosa eficacia, entusiasmo, cordialidad y un saber hacer que ha quedado demostrado en la preparación "en serio" por primera vez, de un equipo que tiene en Paco Climent el futuro campeón nacional. Gracias a toda la Junta por haber sabido colaborar con Agustín y muy particularmente Jose Luis Gállego hacedor de milagros con nuestra exigua economía.

Dadas las gracias, que por muchas quesean siempre resultaran insuficientes, quiero deciros que ya estoy en casa y por tanto dispuesto a trabajar y a conseguir con la ayuda de todos vosotros que nuestro Club sea ante todo un centro de amistad y un lugar de encuentro feliz para todos los pipa-fumadores de Madrid y España entera.

!Qué gusto volver a casa!

Benjamín Fernández

LA GRAND BOUFFE



(Por J.R.)

Madrid es una capital cara. Salir a cenar fuera de casa hoy en día supone un sobresalto para nuestros bolsillos. Todavía estamos lejos de otras ciudades europeas, pero las distancias por este concepto cada vez se van acortando. Las materias primas suben de precio día a día, como constata Fraga en sus visitas a los mercados preguntando por los garbanzos. Así no es extraño que los profesionales de la restauración te claven. No tienen otro remedio.

Sin embargo todavía se pueden encontrar lugares donde el comer bien y hasta la hartazón no es un hecho doloroso para el cada vez más quebrantado equilibrio sueldo/duración del mes.

Un martes después de reunirnos en el local social, cinco socios nos fuimos a tomar la penúltima sin un rumbo determinado. Aquí, sí, aquí no la diosa Fortuna encaminó nuestros pasos hasta un figón en una calle tributaria de la Gran Vía. El local estaba atestado de gente, de manera que entramos con la intención de tomar unas cervezas. La barra estaba llena y de un modo imperceptible nos fuimos introduciendo hasta vernos sentados en una mesa hojeando la carta. Esta era la misma de muchos otros sitios iguales, aunque con algunas pintorescas incorporaciones v.gr: un aeropuerto, o una ensaladilla rusa a la bilbaína. Nos decidimos por algo clásico y conocido:

— Tres de entremeses y dos de gambas al ajillo; y de segundo unas chuletitas de cordero y algo de carne.

— Las chuletas de ternera son excelentes— nos recomendó el camarero.

— Es que no queremos comer mucho y eso suele ser muy grande.

— Entonces pidan solomillo.

Y así quedamos. Cuatro solomillos y vino de la casa con gaseosa (el ambiente era algo rústico y no queríamos desentonar demasiado).



Mientras esperábamos nos fijamos en las restantes mesas. Los parroquianos tenían una cara de felicidad absoluta. Aquello era una buena señal.

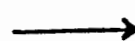
Primero trajeron el vino, que era de nuestra comunidad autónoma, y que se podía tomar sin necesidad de gaseosa, por lo que ésta la canjeamos por otra botella del rojo elemento. A renglón seguido llegaron los entrantes. Las gambas se podían comer, y los entremeses eran abundantes: el jamón serrano estaba algo blando, pero se compensaba con el chorizo y el salchichón muy ricos. De momento empezábamos bien.

Poco después vimos pasar al camarero con una fuente de chuletas descomunal. Pensamos que era para otra mesa, pero ante nuestra sorpresa nos la sirvieron a nosotros.

- Oiga perdone, sólo hemos encargado una de chuletas.

- Sí señor, esto es una ración de chuletas. Ahora faltan cuatro solomillos. Estos vinieron a continuación. Un solomillo suele ser un pedazo de carne del tamaño aproximado al del culo de un vaso de duralex. Estos no. Ocupaban toda la superficie del plato y dudo que cupieran en una sartén corriente.

Recapitulamos nuestras provisiones. Teníamos un plato con diecisiete chuletas de unos veinte cms. cada una, y cuatro pedazos de carne de tres cuartos de quilo. Esa comida no era normal. Pronto se barajaron distintas hipótesis sobre la naturaleza de la misma. Desde que las chuletas procedían del canódromo, hasta otras que no repito porque tal vez estás leyendo estas líneas sumido en el dulce sopor de la sobremesa -además, con la tele puesta tienes bastante, entre los telediarios, los en portada, y los hábitos alimentarios del lirón careto, el buitre negro y otros depredadores afines, que con especial fruición se empeñan en ofrecernos a la hora subsiguiente a la de cenar -. Este derroche de posibilidades no pareció poner muy contentos a dos consocios de natural algo escrupulosos. Empero, el hecho es que los "solomillos" estaban buenos, una carne blanca, tierna, bien condi-



mentada. Nos aplicamos a ella, pero parecia que tenia la facultad de autorreproducirse, porque cuanto mas comiamos, más parecia que dar. Al cabo de 24 minutos nos dimos por vencidos. En los platos restaba mucho, pero humanamente imposible proseguir. Con los ojos llenos de lágrimas pensando en el hambre del mundo, le indicamos al camarero que no podíamos más.

- ¿Alguna cosita de postre? ¿café? ¿alguna copita?

Pedimos un bombón rumbero, que era algo que nos habia llamado la atención al leer la carta, 3 cafés y 3 copas de Magno. El bombón rumbero (¡Qué bonito!) resultó ser un bizcocho helado excelente; el café era express; y en cuando al Magno tuvimos que decirle que lo queriamos para beber, no para lavarnos los pies. Allí las copas eran copas, no recipientes humedecidos. Estabamos ahitos. Cargamos nuestras pipas y fumamos parsimoniosamente - no era cuestión de correr, no nos fuera a pasar algo.-, pues de todos es conocido su poder ansiolítico y digestivo - y el que diga que no es un embustero y no ha fumado nunca en pipa - . Envueltos por el relajante humo, pedimos la cuenta. Entonces ante nosotros, a 60m. de la Gran Via, se repitió el milagro de los panes y los peces. Después de comer hasta la angustia, de maldecirnos por no haber tenido la precaución de llevarnos un tupperware que nos hubiera asegurado la comida del dia siguiente, salimos cada uno a menos de 1 billete. Como lo oís. Fué algo, repito, milagroso. Dejamos una propina princípesca, no en balde somos socios del Pipa Club Madrid, donde la clase se nota en la más minima de nuestras acciones. Sin embargo, reconozco que nuestra salida no fué todo lo señorial que acostumbramos. A las 2 horas dejábamos aquel emporio gastronómico con los abdomenes hinchados, flatulentos, con el cerebro espeso por el vino y deseando llegar a nuestros respectivos domicilios para surtirnos de Alka-seltzer, o recurrir a remedios aún más drásticos.

Comer en Madrid no es todo Zalacain y Portonovo. Quedan restaurantes donde ponerse malo por poco dinero.

Solo hay que buscarlos. ■

ECOS DE SOCIEDAD



El Pipaclub de Madrid, participó el pasado 29 de septiembre en el campeonato nacional de fumada lenta.

Nuestro compañero y campeón moral, Paco Climent, quedó en séptimo lugar.

En primicia para la opinión pública recogemos sus declaraciones, nada más finalizar el campeonato:

Pfff.... ¡Galmpff....! ¡Mer...tabgj...! ¡yo...abu...gargantjj! ¡¡¡Cof, cof!!!

Naturalmente, agradecemos a nuestro compañero sus declaraciones y comprendemos que la emoción de su puesto privilegiado le impida expresarse con más claridad.

Dentro del mismo tema, el Pipaclub de Madrid quedó en quinto lugar por equipos, un puesto digno, teniendo en cuenta los tiempos alcanzados. Realmente dejamos bien alto nuestro pabellón: no hicimos el oso.

Nuestro querido Presidente Benjamín ha vuelto de tierras canadienses... para quedarse definitivamente con nosotros.

Por lo visto en aquellas tierras los únicos que fuman en pipa son los nativos, y Benjamín estaba harto de hacer el indio para poder fumar.

Nos comunica la escuela de nuestro Vócal de Cultura que dicho compañero ya ha aprendido a multiplicar, arte en el que domina la tabla del "dos".



ECOS DE SOCIEDAD

Parece ser que la tabla del "tres" se le resistía un tanto. Tal vez por ello nuestro amigo Víctor se ha comprado un ordenador.

Nuestras últimas noticias apuntan a que el ordenador ha presentado su dimisión irrevocable.

El pasado mes de junio celebramos una de nuestras habituales comidas de hermandad patrocinada por nuestro Vocal de Gastronomía que transcurrió dentro del espíritu de camaradería que caracteriza a nuestro Pipaclub.

La comida fué excelente, barata y sabrosa.

Desde la UVI, en la que escribo esta crónica, por intoxicación alimentaria, me despido de vosotros hasta el siguiente número.

CHAVAL

____ : _____
____ : _____

LA MIXTURA DE ESTE NUMERO

CANADIAN

2 bolsas de Borkum Riff al whisky

1 bolsa de Mac Baren regular

Adicionar unas gotas de bourbon y cerrar el recipiente exponiéndolo al calor durante unos días.

Sabor muy suave y aromático.

¡Felices pipadas!!!

José L. Gallego

LA PIPA ASESINA

NOVELA de Fernando Rubio



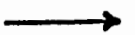
Creptaban las ascuas en la chimenea, mientras la lluvia golpeaba incesantemente en los ventanales del castillo, cuando Lord Peterson atravesó el salón dirigiéndose a su sillón preferido para empujarse su habitual copa de oporto después de cenar. Todo reflejaba paz y tranquilidad en el hogar del viejo Lord; pero hoy, algo enturbiaba la serena faz del aristócrata, contemplando fijamente las llamas del hogar volvió a pensar en su sobrino. Era el único problema de su vejez, no es que amara excesivamente a su sobrino, pero su debilidad por su hermana favorita, ya fallecida, le obligaba a una responsabilidad que le incomodaba.

Su sobrino era originalísimo, aprovechando que la familia era rica, llevaba una vida aburrida y como le gustaba mucho el juego, siempre estaba a dos velas, (es decir, a "velas" venir) porque tenía una suerte infame; Lord Peterson estaba hasta las gónadas de prestarle pelotas a su familiar! así que decidió suprimirlo, no la renta que tenía asumida, sino físicamente.

Ante semejante decisión sintió un escalofrío de placer, como estaba aburrido de la monótona vida que llevaba hacía veinte años, la idea de hacer algo interesante le pareció imponente. Incluso no sabía cómo no se le había ocurrido antes!

Debia pensar en el plan que iba a llevar a cabo y como siempre que tenía que concentrarse en algo, sacó su pipa predilecta, su atacador y sus escobillas, así como un tabaco fuerte que guardaba para las grandes ocasiones (en realidad era una mezcla horrible que ninguno de sus amigos pipa-fumadores era capaz de soportar. Después de unas dos horas de cavilaciones, tenía una idea general de lo que iba a llevar a cabo, necesitaba invitar gente al castillo para disimular sus maquinaciones, por lo que se dispuso a confeccionar una lista de invitados, lo suficientemente adecuada para sus propósitos. Una vez se aseguró de quienes iban a ser sus huéspedes, llamó a Comoy, su mayordomo irlandés (en una novela policíaca, que se puede, ha de salir un mayordomo), para que mandara las cartas de invitación a la mayor brevedad.

El hilo deductivo que siguió Lord Peterson para hacer dicha lista, fue la de tener en cuenta una serie de personajes que, en mayor o menor grado, tenían algo en contra de su sobrino, que por sí no se había mencionado atendía por:



James Capstan-Peterson segundo Lord Pontelroy y que a pesar de tan majestuosa nombre, en círculos familiares, era conocido como el pequeño Lord Pontelroy, para diferenciarlo de su padre, desaparecido en misteriosas circunstancias tres años atrás durante una estancia en la India.

Los invitados del Lord Peterson serían:

- George Cavendish, amigo de la infancia de su sobrino y que disputaba siempre los escarceos amorosos en los que ambos solían coincidir.
- Irene Latakia, famosa cantante griega de ópera de célebre carácter histérico que había prometido a Lord Pontelroy, que se acordaría de ella por haber interrumpido un aria que le estaba saliendo imponente durante una representación de Rigoletto.
- Johan Amsterdamer, un prestamista holandés, al que recurría a menudo su sobrino cuando estaba falto de liquidez, y del que se decía, que era un poco sarasa.
- Alfred Churchill, socio de su sobrino en un negocio poco claro, de importación de corcho español, para insonorizar en general, y que producía una vez instalado, un olor espantoso.
- Robert Clan, director de un casino de fama en Londres, acreedor de James, y con indudables deseos de saldar los débitos pendientes.
- Sofia Gravina, joven millonaria italiana, novia oficial de James y que probablemente acudiría a la invitación acompañada de su padre, don Carlo, de quien se rumoreaba tenía contactos con la mafia siciliana.

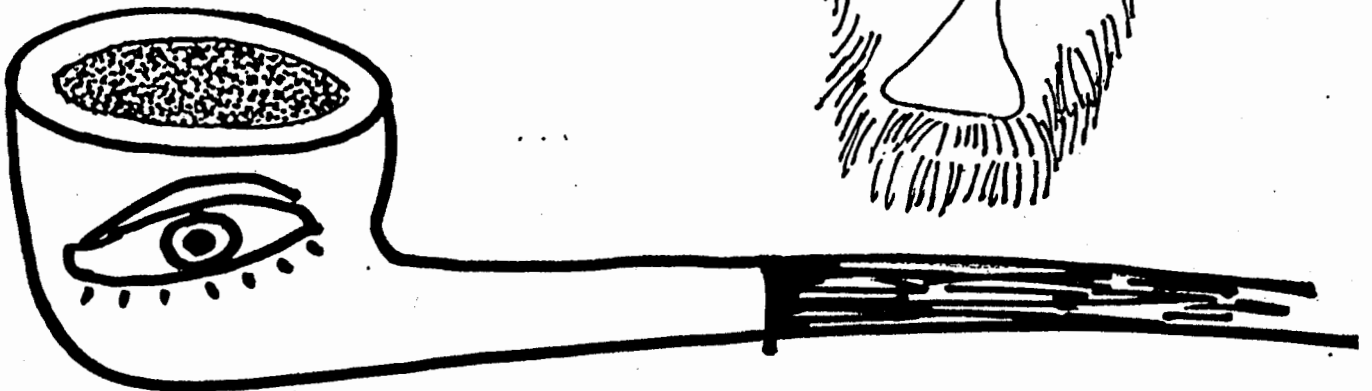
La excusa para la reunión fue fácil de encontrar, había un denominador común en todos los invitados, su afición a fumar en pipa, todos eran unos adictos de este viejo arte y la proposición de celebrar una fiesta, con la idea de intercambiar opiniones sobre su vicio, no podría, con seguridad, ser desatendida.

Con el ánimo un poco agitado por las primeras emociones de su plan, Lord Peterson se retiró a descansar.

¿Logrará Lord Peterson asesinar a su sobrino? ¿notará el sobrino los proyectos de su tío? ¿Se apagará la pipa de Lord Peterson antes de dormirse? ¿Lloverá al día siguiente? .

Todo esto y mucho más se sabrá en el próximo capítulo de esta apasionante novela.

EL OJO DE RAFA



CHICOANÁLISIS DE UN PIPA-CLUF

Un buen chicoanálisis de un pipa-club, empieza haciéndolo no solamente de los componentes de éste, sino, analizando los diferentes tipos de fumadores de pipa. Según la tradición es muy característico ver a un marinero, me estoy refiriendo a un flirata -- varhudo y con fata de palo, un gancho en el ojo izquierdo y un -- parche en la mano derecha, siempre fumando una pipa curva.-

El tipo nórdico ó inglés, que suelen fumar en pipa, debido principalmente al frío que suele hacer por esas latitudes.-

Algunos bastos cagos, también algunos representantes platican geste roblearte, a la vez gradabel nel fumeo en filfa.-

Ora bien, en un cluf de esta clase,, au menos, ne donde lo que -- menos nos portaim es lo que da persona sea y sus ideas,; los -- nemoste sodque maste preibhidos.: TICAPOLI y RELIGION.-

Los sucios de este cluf de la filfa son de lo más variopinto, ya que los hay de todas clases y posiciones sociales y ser pueden -- edol sãm sempaticos, siempre cuando es respitan las reglas ya que si no puede se organizar una buena ensalada.--, ahorra bem comtando com uma ensaladera, es poede orgañizar um boen jantar

Si observase um pipa-cluf, es um conjunto de personas que aun -- sin personas que, aunque no piensan de al mismo modo, todas ellas coinciden y se reúnen en torno a un punto común.: LA PIPA.-

En esto número me voy a reservar mis propias chicoanálisis de otras pipa-cluces, que he tenido la suerte de conocer, así como a los socios de 'stos cluces.-

ESTRANGUERO

(La traducción en el próximo número)

CURIOSIDADES EN EL MUNDO DE LA PIPA

Parece ser que en un friso de la vieja Roma, descubierto en Florencia, aparece un grupo de Legionarios fumando en pipa... incluso se ve claramente a uno de ellos expulsando humo por la nariz.

¿Es posible? Sí. ¡Definitivamente, sí!

El arte de fumar en pipa era conocido por nuestros ancestros, mucho antes de que los españoles dieran a conocer el tabaco, traído desde America.

¿Que fumaban entonces? no se sabe a ciencia cierta, pero parece ser que entre diferentes tipos de plantas, fumaban hojas de lechuga desecadas.

Luis valenti

NOTICIA IMPORTANTE

SE INVITA A TODOS LOS SOCIOS DEL "PIPA CLUB DE MADRID" A INTERVENIR EN LOS ENTRENAMIENTOS DE FUMADA LENTA QUE CELEBRAREMOS EN NUESTRO CLUB TODOS LOS JUEVES A PARTIR DEL PROXIMO DIA 7 DE NOVIEMBRE A LAS 20,30 Hs., PONIENDO EN SU CONOCIMIENTO QUE PERIODICAMENTE SE PREMIARA A LOS MEJORES TIEMPOS.





BOLETIN DEL PIPA CLUB DE MADRID

c/ mayor, 4

No. 11

DICIEMBRE

1985



FELIZ NAVIDAD

EDITORIAL

Día a día vamos pasando la hoja del calendario, y de pronto (a veces más aprisa que lo que uno desearía) descubrimos que ya está próxima una nueva Navidad. Este año es la ochenta y cinco del presente siglo. Y una vez más los humanos mostramos un común deseo de felicidad y paz. El Pipa Club de Madrid se suma a este común deseo pero añadiéndole una carga fuerte de esperanza para que el deseo se transforme en realidad. Queremos auténtica PAZ para todos los hombres de buena voluntad.

Nuestra aficción, ha sido siempre asociada con personas tranquilas, sosegadas, de gran cerebro e inmenso corazón. Y es la verdad. El auténtico fumador de pipa quema lentamente su tabaco, saborea su aroma, hace rito del encendido, mantenimiento y limpieza de su pipa, la observa, la cuida y de este trato para con un objeto hace norma en su conducta con las personas. Es un tópico, pero no por ello menos cierto, que la paz ha sido asociada con un gesto (el apretón de manos), un animal (la paloma) y con un objeto (la pipa).

El Pipa Club de Madrid durante este año que pronto finalizará, ha dado un paso más hacia adelante en su desarrollo: se inauguró una sede social propia, se aumentaron los días de encuentro, se superaron las marcas establecidas, se inscribieron nuevos y buenos socios, nos dejaron otros. Existen, como no, algunos problemas pero quizá existan para poder tener ocasión de superarlos. Y se superarán.

Por favor, cargar vuestras pipas, encenderlas suavemente, aspirar profundo, expulsar su humo hacia el cielo y hacerlo portador del mensaje de PAZ Y FELICIDAD EN ESTA NAVIDAD DEL '85.

Benjamín

LA PIPA DEL ABUELO

cuento de navidad



Todos los cuentos empiezan con el "érase una vez". Este no, porque no es un cuento, o al menos eso es lo que me dijo mi abuelo, que en Gloria esté, cuando me lo contó.

Según me dijo le pasó a él cuando tenía nueve años, vivía sólo con su anciano abuelito y pensaba ser marino, recorrer los siete mares y casarse con una belleza de alguna isla perdida en Polinesia.

La realidad fué que mi abuelo terminó siendo contable del Banco Hipotecario y se casó con una vigilanta de la Telefónica, un final bastante menos romántico, claro está.

Pero volviendo a nuestra historia, en aquella época Fermín, que así se llamaba mi abuelo, era un niño muy pobre que se ganaba su sustento y el de su abuelito repartiendo leche a domicilio.

Comprendo que era un oficio muy antihigiénico, pero era la forma de conseguir leche en la época, chatos.

Su abuelito, impedido desde hacía años, se pasaba el día ante el ventanal de su pobre vivienda y disfrutando del único placer que en la vida le quedaba: llenar su vieja pipa, encenderla y lanzar chorros de aromático humo azulado por la nariz.

El pequeño Fermín tenía una inveterada costumbre: todos los días por la mañana llenaba de leche un pequeño cuenco y al salir de la vaquería lo dejaba entre las raíces de un viejo roble que crecía en el camino.

Por la tarde, concluido su trabajo, cuando volvía para devolver los cántaros vacíos al vaquero, recogía el cuenco que siempre estaba vacío.

Fermín ignoraba quién se bebía la leche, pero seguía con su costumbre en recuerdo de su difunta madre: el hacía el trabajo de repartidor de leche que ella desempeñaba hasta que murió, y cuando de más pequeño la acompañaba en el reparto diario, siempre la vió hacer lo mismo. Por eso la imitaba aunque ella nunca quiso contarle quién se bebía la leche.

Un buen día, estando cercana la Navidad, Fermín, volvió a casa muy contento: había conseguido ahorrar unas monedas. Con ellas pensaba comprar una cuerda de guitarra; la cuerda que le faltaba a la vieja guitarra del abuelo.

Estaba seguro de que si le regalaba esa cuerda al abuelito por Navidad, le convencería para tocar las dulces canciones navideñas que el anciano sabía, los antiguos villancicos... así alegrarían un poco esos días tan hogareños y familiares.

Mas al entrar en la humilde vivienda... encontró al abuelo triste, consternado, con los ojos rojos como de llanto.

Fermín se acercó a él, rodeó el cuerpo del anciano con sus delgados brazos, le besó en la mejilla y preguntó:

- ¿Que te pasa, abuelito?

El pobre viejo le miró con sus ojos tristes y repuso:

- Nada importante, Fermín, hijo mío: he dejado caer sin darme cuenta la pipa y como ya estaba tan vieja, se ha roto.

- ¿No podríamos pegarla?

- Imposible, hijo... ya lo he intentado pero no se puede. Es demasiado vieja... como yo.

Fermín tanteó las monedas que guardaba en su bolsillo.

- Oye abuelito -preguntó- ¿Cuanto vale una pipa?

El anciano hizo un gesto con la mano.

- Olvidalo, Fermín, una buena pipa vale mucho dinero. No lo tenemos. Y aunque lo tuviéramos... no nos compensaría gastar tanto para el poco tiempo que me queda de vida.

- Pero abuelo -insistió Fermín- yo creo que si vendiéramos...

- Te he dicho que lo olvides -cortó el anciano-. No merece la pena seguir hablando de ello. Y anda, prepara la cena que ya es tarde y mañana tienes que madrugar.

Fermín obedeció.

Pero al día siguiente, cuando recogió la leche en la vaquería y dejó el cuenco donde siempre, su paso no era rápido y alegre como otros días. No cantaba la tonadilla con la que gustaba acompañarse.

No obstante, dejó el cuenco lleno de leche como todos los días mientras se devanaba los sesos pensando en la forma de poder conseguir una buena pipa para regalársela al abuelo por Navidad.

A pesar de sus esfuerzos, todo resultó inútil: quedó aterrado cuando en la tienda le dijeron el precio de las pipas. Le contó la historia al vaquero por si podía fiarle (el vaquero se negó en redondo: corrían malos tiempos y él también estaba mal de dinero), hasta intentó el pobre niño esculpir una pipa con un trozo de madera y su pequeña navaja. Pero pronto se dió cuenta de que hacer una pipa no era tan facil como parecía.

//

Ya sólo faltaba un día para Navidad y Fermín tuvo que declararse vencido: no tenía ninguna posibilidad de conseguir una pipa para el abuelo.

Más triste que nunca, arrastrando los pies, se dirigió al viejo roble, ya caída la tarde, a recoger el vacío cuenco de leche.

Al agacharse para mirar entre las raíces del árbol... creyó estar soñando.

¡Al lado del cuenco vacío había una pipa!. Pero no era una pipa cualquiera, era la pipa que cumple el sueño del más exigente pipafumador!. No tenía una sola falla, sus vetas eran perfectas, y el brezo de su cazoleta parecía tener casi un milenio.

Fermín la tomó en sus manos casi con devoción. No daba crédito a sus ojos.

Le sacó de su embobamiento una tenue y cascada voz, de timbre agradable, casi humorístico, que sonó a sus espaldas.

- ¿Te gusta la pipa, Fermín? - dijo la voz.

Fermín se volvió y perplejo, contempló a un hombrecillo de no más de quince centímetros de estatura, de luengas barbas blancas y tocado con un enorme gorro rojo en forma de cucurucho que le observaba sonriente.

Fermín había oído a su abuelo contar historias sobre la "buena gente" o el "buen pueblo" como algunos les llaman. Por eso supo que se encontraba ante uno de sus miembros.

- ¿Eres de la "buena gente"? - preguntó.

El hombrecillo soltó una carcajada y repuso:

- Sí, así nos llaman algunos.

- ¿Y habéis conseguido esta pipa... para mí?

- Si, Fermín, tú no lo sabías pero bajo las raíces de este roble vivimos, desde hace más de doscientos años, dos familias de gnomos. Durante mucho tiempo, primero tu padre, luego tu madre y luego tú, habéis sido nuestros proveedores de leche. Justo era que te ayudásemos cuando lo has necesitado. Llévale esa pipa a tu abuelo: la hemos esculpido con nuestras manos. Y cómprale la cuerda de guitarra que le falta. ¡Feliz Navidad a los dos!

El gnomo se introdujo entre las raíces del árbol con increíble agilidad.

Ya desde dentro exclamó:

- ¡Ah! y no olvides seguir dejando todos los días nuestro cuenco de leche.

///

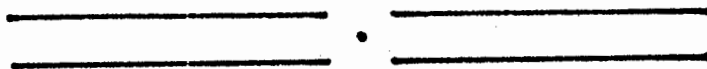
Fermin cogió el cuenco y la pipa y, a todo correr, fué hasta la tienda a comprar la cuerda de guitarra.

Jamás volvió a ver al gnomo, pero no hace falta decir que aquellas fueron las navidades más alegres de su vida.

Bién, amigos pipafumadores, esta es la historia tal y como me la contó mi abuelo Fermín.

Si consiguió la pipa para su abuelo de esa forma... o empleó algún otro método... queda a la curiosidad del lector.

Luis F. Valenti y Ana Mercedes Suarez



LA MIXTURA DE ESTE NUMERO

VIRGINIA LIPS

6/8 de OXFORD

1/8 de BORKUM RIFF BLACK CAVENDISH.

1/8 de GOLD BLOCK

Mezcla muy suave y aromática, para fumadas de mañana y noche.

| I. Gallego

MEMORIAS DE UN FUMADOR



Corrían los tiempos felices en que yo era un joven estudiante y me iniciaba en los intrincados senderos de la partida doble y todavía no tenía muy claras las sutiles diferencias entre el Debe y el Haber, cuando una fría mañana de otoño, un grupo de compañeros y yo decidimos dar un merecido descanso a nuestros tejidos cerebrales, y tras una rápida hojeada a la Gaceta, ya que entonces no existía la Guía del Ocio, nos dirigimos al cine Sol, donde exhibían una película de vampiras, género al que éramos muy aficionados.

Todo aquel que recuerde donde estaba situado el cine Sol, sabrá, que justo a dos pasos del mismo habían dos escaparates a los que, cualquier fumador tenía que rendir obligada visita siempre que se encontrase uno por aquella zona. Y allí, en un rinconcito de uno de ellos la ví por primera vez. No muy grande, de paredes finas, elegantemente teñida de canela y negro y con un exquisito tallado a máquina. Mi primera pipa.

Hoy, al cabo de los años, cuando he despreciado pipas magníficas, por el mero hecho de que la veta no era demasiado pareja ó por la sombra de un estucado, me parece imposible aquel amor a primera vista, pero así fué la cosa.

Como hipnotizado, crucé el umbral y al momento me encontré en posesión del preciado objeto. Naturalmente, con una pipa en el bolsillo, el siguiente punto era la obtención de tabaco para poder fumarla.

Llegado al más próximo estanco, me vendieron un paquete de algo misterioso que me aseguraron que era una mezcla aromática de calidad superior. Nunca después de aquel día he vuelto a ver nada parecido a aquello, venía envuelto en papel dorado, y al abrirlo despedía un exótico perfume a galletas de chocolate, que en el fondo resultaba hasta agradable.

Cuando me disponía a cargar la pipa en plena Puerta del Sol, uno de los compañeros que venían conmigo, me aseguró que aquello era una barbaridad, que no se podía fumar una pipa así como así.

Antes de estrenarla hay que llenarla de Fundador y prenderle fuego.

El consejo parecía algo brutal, pero como procedía de un compañero ya algo mayor, que a fuerza de repetir cursos era como una especie de

institución en nuestro círculo, me apresuré a comprar una petaquilla del afamado brebaje, ya que me constaba que en mi casa carecíamos del producto.

Si el asunto se complicaba de esa manera, estaba claro que aquello había que posponerlo hasta la noche, una vez retirada la familia.

Una vez completadas las compras, nos dirigimos por fin al cine, dispuestos a sumergirnos en una orgía de sangre, que fué un poco como un anticipo de la pesadilla que viviría horas más tarde.

Ya por fin a solas en mi dormitorio dió comienzo la ordalía.

La mezcla aromática de calidad superior, resultó ser un cartucho de algo negruzco y apelmazado, que efectivamente podía ser tabaco, la pipa parecía menos atrayente que en el momento de su adquisición, pero para compensar, el Fundador era efectivamente Fundador, y cumplió efectivamente su misión.

Apagada la falla, y cargada la pipa, me dispuse a dar comienzo al ritual del encendido.

Este es el momento en que los tratadistas en el Noble Arte, hablan de la misteriosa comunión que se establece entre el fumador y su pipa, y la plácida calma y tranquilidad que embarga en ese momento al feliz mortal.

No ocurrió el asunto exactamente así. Yo chupaba con frenesí y la pipa de momento se negaba a encenderse y me daba la misma respuesta que si chupase un lápiz y entonces, cuando menos me lo esperaba, y coincidiendo con una inhalación particularmente profunda, me castigaba con una bocanada de humo acre y nauseabundo que me arrojaba contra las cuerdas y se volvía a apagar. Aproximadamente una hora después, decidí declararla vencedora a los puntos, pero dispuesto a la revancha. En aquel momento me encontraba en un estado de semi-inconciencia, en parte por el humo y en parte por algunos tientos que le había dado a la petaquilla antes citada, la atmósfera era casi irrespirable y la habitación parecía una zorrera. Casi me parecía leer los titulares del día siguiente:

"Extraña muerte de un estudiante". Junto al cadáver se encontraron una pipa y una petaca de Fundador.-

Gracias a Dios, por aquellas fechas, yo era aún joven y fuerte, y pude arrastrarme hasta la ventana, abrirla y dar entrada al frío y vivificante aire de la noche.

Dos días después, cuando paulatinamente fué desapareciendo la irritación que se me había producido en la cavidad bucofaríngea, volví a la carga.

